

- ¿Sé escuchar, ante todo, la voz del Padre que me dice que escuche a su Hijo?
- ¿Sé escuchar después la voz de Cristo, el Maestro, que me habla en la Escritura, en la Liturgia, en el prójimo, en los acontecimientos de la vida, buenos y malos?
- ¿En qué medida valoro la Visita como lugar ideal para realizar nuestra transfiguración diaria, tal como el Fundador nos la presentó?
- ¿Es de verdad la Eucaristía diaria el lugar donde “escucho” la palabra de Cristo y del Padre, que se prolonga y profundiza en la Visita y se extiende a cada momento del día, haciendo que mi vida sea realmente una vida eucarística, pan partido y sangre derramada para los demás?

6. Oração: do Salmo 27

Te adoramos, Jesús, Pastor eterno de la humanidad.

Tú estás presente en la eucaristía para poder permanecer continuamente en medio de tu rebaño.

Tú lo alimentas, lo guardas y lo conduces eja! redil del cielo.

No vivimos solo de pan, sino de tu enseñanza de verdad y de amor.

Tus ovejas escuchan tu voz y la siguen con amor.

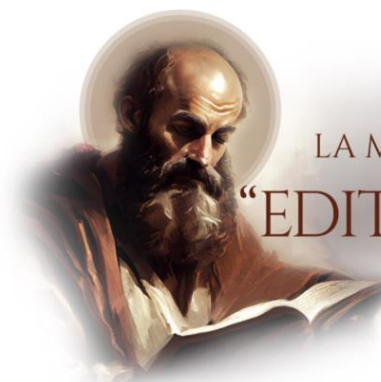
Compadécete de cuantos andan como pvejas sin pastor en las tinieblas del error y la ignorancia.

Atráelos a tu verdad. Que aumente el número de evangelizadores, catequistas y apóstoles de la comunicación social.

Danos la gracia de escuchar y amar tu Palabra para que produzca fruto en nuestros corazones.

Habla, Señor, que tu siervo te escucha.

(Oraciones de la Familia Paulina, p. 132).



LA METAMORFOSIS NECESARIA
PARA VIVIR COMO

“EDITORES” PAULINOS

Diciembre de 2024

NUESTRAS COMUNIDADES COMO LUGAR DE ENCUENTRO

Concluimos la lectura de la Carta anual del Superior general para el 2024 recordando que, en realidad, es la Vida en Cristo como relación lo que transforma. La transfiguración de Jesús nos hace comprender la importancia de nutrirnos de la Palabra de Dios, de la Eucaristía y de la Visita, porque solo así seremos transformados como los apóstoles: «Quien acoge entra en una relación tan fuerte que queda transfigurado a imagen del Hijo». Es la cuarta sugerencia del Superior general.

1. De la Carta del Superior general

«Esta cuarta sugerencia trata de enfocarse en nuestra vida como discípulos del Maestro. La calidad de la relación con Jesús define también la fecundidad de ser apóstoles. Volvemos así al tema de la metamorfosis, de ese proceso que es la vocación del mundo, un mundo –podríamos añadir a la luz de Mt 17, 1-9– en continua “transfiguración”. El episodio evangélico de los Sinópticos utiliza términos evocadores, describe la transfiguración de Jesús según las imágenes del rostro resplandeciente y las vestiduras blancas como la luz (Mt 17, 2). Pero es la voz del Padre la que explica lo que está sucediendo y cómo interpretar este hecho... De este modo comprendemos la importancia de alimentarnos con la Palabra de Dios, de la Eucaristía, fuente y cumbre de la vida cristiana, de la vida paulina. Comprendemos el sentido de la Visita eucarística. La Eucaristía crea en nosotros una mentalidad nueva; la Visita eucarística nos “transforma”, como estar con Jesús transformó a los Doce... El que acoge entra en una relación tan fuerte que se transfigura a imagen del Hijo... En definitiva, este nuestro tiempo “en profunda metamorfosis” sólo puede entenderse desde la Pascua de Jesús» (Carta anual 2023-2024, 5.4. *La vida en Cristo como relación transformadora*).

2. El encuentro con la Palabra de Dios

La voz del Padre explica el suceso de la transfiguración a los tres discípulos y a todos nosotros, que debemos vivir en continua “transfiguración” escuchando la voz de Jesús.

«¹ Seis días más tarde, Jesús tomó consigo a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan, y subió con ellos aparte a un monte alto. ² Se transfiguró delante de ellos, y su rostro resplandecía como el sol, y sus vestidos se volvieron blancos como la luz. ³ De repente se les aparecieron Moisés y Elías conversando con él. ⁴ Pedro, entonces, tomó la palabra y dijo a Jesús: “Señor, ¡qué bueno es que estemos aquí! Si quieres, haré tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías”. ⁵ Todavía estaba hablando cuando una nube luminosa los cubrió con su sombra y una voz desde la nube decía: “Este es mi Hijo, el amado, en quien me complazco. Escuchadlo”» (Mateo 17,1-5).

3. La enseñanza de la Iglesia

La “escucha” más perfecta se realiza en la Liturgia, que nos lleva al verdadero conocimiento de Cristo, que no es “un proceso mental y abstracto”, sino la posibilidad de llegar a la “conformación con Cristo”, a “llegar a ser Él”. Es el ideal propuesto por el Fundador a todo Paulino y Paulina.

«Resulta evidente que el conocimiento del misterio de Cristo, cuestión decisiva para nuestra vida, no consiste en una asimilación mental de una idea, sino en una real implicación existencial con su persona. En este sentido, la Liturgia no tiene que ver con el “conocimiento”, y su finalidad no es primordialmente pedagógica (aunque tiene un gran valor pedagógico: cfr. *Sacrosanctum Concilium*, n. 33) sino que es la alabanza, la acción de gracias por la Pascua del Hijo, cuya fuerza salvadora llega a nuestra vida. La celebración tiene que ver con la realidad de nuestro ser dóciles a la acción del Espíritu, que actúa en ella, hasta que Cristo se forme en nosotros (cfr. *Gál* 4,19). La plenitud de nuestra formación es la conformación con Cristo. Repito: no se trata de un proceso mental y abstracto, sino de llegar a ser Él. Esta es la finalidad para la cual se ha dado el Espíritu, cuya acción es siempre y únicamente confeccionar el Cuerpo de Cristo» (Papa Francisco, *Desiderio desideravi*, n. 41).

4. Pensamiento del Fundador

Nuestro Fundador no se cansaba de insistir en que la vida del Paulino o la Paulina adquiere todo su sentido y toda su potencialidad apostólica en la medida en que logra identificarse con Cristo.

«Jesús Verdad actúa en la mente y comunica la fe; Jesucristo es Camino y actúa en la voluntad, que se conforma a la voluntad de Dios; Jesucristo es Vida y actúa sobre el sentimiento llevando una vida sobrenatural. Que si este injerto es asumido plenamente por el Cristiano, este podrá decir: “Verdaderamente vive en mí Cristo”» (*UPS* II 1957, pp. 148-149).

«Los medios de evangelización son varios, pero el método es uno: dar a Jesucristo Camino, Verdad y Vida, para santificar todo el hombre y toda la sociedad» (*Predicación sobre la Reina de los Apóstoles*, 1955).

5. De la palabra a la vida

«Todavía estaba hablando...» cuando una nube luminosa los cubrió y oyeron una voz que salía de ella: «Este es mi Hijo, el amado, en quien me complazco. Escuchadlo». Este relato nos recuerda la nube que acompañó a Israel durante el éxodo, a través de la cual Dios se manifestaba en el monte Sinaí (cf. Ex 19,16-18), donde Moisés estuvo 40 días (cf. Ex 24,18), la nube que descendió sobre el tabernáculo de la reunión (cf. Ex 24,18) y la que descendió sobre el templo el día que Salomón lo inauguró (cf. 2 Cron 5,13-14).

«Todavía estaba hablando...». La voz del Señor llega en lo ordinario de nuestra vida. Por eso necesitamos estar siempre atentos a ella para que no nos pase desapercibida. En esta ocasión era la voz del Padre, que confirmaba que el camino que Jesús estaba recorriendo era el camino correcto: el camino pascual de muerte y resurrección, y que ese mismo camino era el que tenían que recorrer los discípulos, aunque en ese momento tuvieran miedo.

Para superarlo y para ser auténticos discípulos del Maestro, hay solo un camino: “escucharlo”. Y lo escuchamos principalmente en la Palabra y en la Eucaristía: celebrada, adorada y vivida. Y en el prójimo. No hay otro camino. Y si intentamos encontrarlo, perdemos tiempo y energías, y corremos el riesgo de perder incluso nuestra identidad y vaciar de contenido y eficacia nuestro apostolado.